

DOS CONJETURAS TEXTUALES
SOBRE MATEO 25, 21.23 Y MATEO 26, 32/17, 22 y par.

1.1. Mateo 25, 14-30, narra la parábola aquella según la cual un hombre, a punto de partir para el extranjero, distribuye entre sus tres esclavos una cantidad de dinero para que negocien con ella, y, al regreso, cuando éstos le rinden cuenta, aparece que dos de ellos han obtenido pingües ganancias, por lo que son recompensados convenientemente, mientras el tercero, que dejó inactiva la parte de capital recibida de su señor, fue castigado por ello.

La forma que nos interesa examinar es olamente *χαράν* que aparece dos veces. Pero, para la mejor comprensión de nuestros argumentos, procede ofrecer el texto griego en su contexto.

Es éste, correspondiente a Mt 25, 19-23:

μετά δὲ πολλῶν χρόνων ἔρχεται ὁ κύριος τῶν δούλων ἐκείνων καὶ συναίρει λόγον μετ' αὐτῶν. καὶ προσελθὼν ὁ τὰ πέντε τάλαντα λαβόν προσήνεγκεν ἄλλα πέντε τάλαντα. λέγων· κύριε, πέντε τάλαντά μοι παρέδωκας· ἴδε ἄλλα πέντε τάλαντα ἐκέρδησα. ἔφη αὐτῷ ὁ κύριος αὐτοῦ· εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ, καὶ πιστέ ἐπὶ ὀλίγα ἦς πιστός, ἐπὶ πολλῶν σε καταστήσω εἰσελθε εἰς τὴν χαράν τοῦ κυρίου σου. προσελθὼν δὲ καὶ ὁ τὰ δύο τάλαντα εἶπεν· κύριε, δύο τάλαντά μοι παρέδωκας· ἴδε ἄλλα δύο τάλαντα ἐκέρδησα. ἔφη αὐτῷ ὁ κύριος αὐτοῦ· εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ καὶ πιστέ, ἐπὶ ὀλίγα ἦς πιστός, ἐπὶ πολλῶν σε καταστήσω. εἰσελθε εἰς τὴν χαράν τοῦ κυρίου σου.

1.2. A nuestro juicio, la forma *χαράν* del texto presente es absurda en razón de tres incoherencias de que es portadora. La primera es de carácter gramatical, y consiste en que la construcción del tipo *εἰσελθε εἰς τὴν χαράν* (*εἰσερχομαι* más *εἰς* con acusativo abstracto) es insólita. La segunda se fundamenta en la falta de la adecuación semántica requerida entre el significado de *πολλῶν* precedente y el de la forma en cuestión, *χαράν*, pese a que, evidentemente, ésta pretende explicar y dar sentido tangible a *πολλῶν*. Y, por último, la tercera incoherencia de *χαράν* (que aquí significa la *alegría* identificada con el *reino de los cielos*) se cifra en que tal significado introduce un elemento *espiritual* en el contexto de una parábola que, por su propia naturaleza, únicamente puede encerrar nociones *materiales*, de donde resulta que se

produce aquí una interferencia del plano espiritual (que es el objeto del significado de la parábola) en el plano material (que es el componente único de la propia parábola).

En fin, que la referida forma conlleva algún tipo de incoherencia o elemento absurdo es cosa notada a menudo por los comentaristas como Schmid¹, y, lo que tiene mucha mayor fuerza probatoria, es corroborado por el siguiente hecho: constituye una fórmula bien establecida en los *Evangelios* el que el esclavo que se comporta correctamente en lo poco es recompensado con lo mucho, pero necesariamente en el mismo plano, como lo demuestra inequívocamente Lc 12, 42-44, y Mt 24, 45-47, y, singularmente, Lc 19, 15-19, texto este correspondiente justamente a la misma parábola que en Mateo presenta la forma *χαράν*, y que es el centro de nuestras presentes atenciones.

Dice así Lc 19, 15-19:

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐπανελθεῖν αὐτὸν λαβόντα τὴν βασιλείαν καὶ εἶπεν φωνηθῆναι αὐτῷ τοὺς δούλους τούτους οἷς δεδώκει τὸ ἀργύριον, ἵνα γνῶ τίς τί διεπραγματεύσατο. παρεγένετο δὲ ὁ πρῶτος λέγων· κύριε, ἡ μνά σου δέκα προσεργάσατο μνάς. καὶ εἶπεν αὐτῷ· εὖγε, ἀγαθὲ δούλε, ὅτι ἐν ἔλαχίστῳ πιστὸς ἐγένου, ἴσθι ἔξουσίαν ἔχων ἐπάνω δέκα πόλεων. καὶ ἦλθεν ὁ δεύτερος λέγων· ἡ μνά σου, κύριε, ἐποίησεν πέντε μνάς. εἶπεν δὲ καὶ τούτῳ· καὶ σὺ ἐπάνω γίνου πέντε πόλεων.

1.3. Este cúmulo de circunstancias, todas ellas individualmente sustanciales y no acesorias, nos obliga a desechar la palabra que ocasiona toda esta serie de anomalías y a intentar dar con otra que cumpla con todos los requisitos que los hechos demandan, condensados en evitar la triple incoherencia citada, y que, a la vez, pueda dar cuenta del mecanismo de irrupción de *χαράν* en el texto.

Hay dos formas que, a nuestro parecer, satisfacen por igual estas exigencias: *χώραν* y *ἀρχήν*. Ambas admiten una construcción normal con εἰσερχομαι εἰς (*χώραν* o *ἀρχήν*) ambas están en justa adecuación con el sentido demandado por el *πολλῶν* precedente, a quien explican perfectamente, ambos son términos que conllevan nociones materiales, con lo que se adaptan limpiamente a los postulados de la parábola, y ambas, por último, guardan un estrecho parecido formal con *χαράν*, lo que daría pie para la correspondiente confusión. Por otro lado, la frase εἰσερχεσθαι εἰς τὴν ἀρχήν o εἰς τὴν χώραν es, como aparece en Deut 6, 18, sinónima de κληρονομεῖν (que es lo que conviene a la frase de Mateo, objeto de nuestro estudio, εἰσελθε εἰς τὴν χαράν), dato coadyuvante que indirectamente favorece a la idea de que nuestra hipótesis puede ir por el buen camino. Por lo que respecta a la posibilidad de

¹ Cf. J. Schmid, *El Evangelio según San Mateo*, versión española (Barcelona 1967) p. 499.

que εἰσελθε εἰς τὴν χαράν de Mateo esté ocultando en realidad εἰσελθε εἰς τὴν χάραν, con el sentido propio de «pasa a hacerte cargo del gobierno de una provincia», hay que señalar que, aparte de ser una construcción normal, conviene por entero a la parábola, ya que, según consta en Lc 19, 12, el personaje distribuidor de riqueza entre los esclavos era un rey, según puede colegirse de la frase a él referida que dice: ἀνθρωπός τις εὐγενής ἐπορεύθη εἰς χώραν μακρὰν λαβεῖν ἑαυτῷ βασιλείαν. Y sabido es que todo reino se compone de *provincias*, según aparece en el libro de Est 3, 12, que se expresa así: ἐν πάσαις ταῖς χώραις τῆς βασιλείας αὐτοῦ.

En cuanto a la construcción εἰσέρχεσθαι εἰς τὴν ἀρχήν, significando «tomar posesión de un cargo de autoridad», hay que decir que no sólo es frecuente ella misma, sino también otras muchas del mismo signo, como son las siguientes: ὅτε εἰσῆει εἰς τὴν ἀρχήν, Demóstenes 59, 72; ἔρχεσθαι ἐπὶ τὴν ἀρχήν, Antifonte 6, 44; ἔρχομαι εἰς τὴν ὑπατείαν, Díon Crisóstomo 41, 39; y εἰσέρχομαι εἰς τὴν βασιλείαν, Mt 5, 20.

De todo ello se deriva que, si la construcción εἰσελθε εἰς τὴν χαράν τοῦ κυρίου σου, «entra en la fiesta de tu señor», conllevaba tantas incoherencias y absurdos, la que nosotros proponemos con ἀρχήν que significa «házte cargo de un gobierno que te da tu señor» y con χώραν «házte cargo del gobierno de una provincia de tu señor» da cumplida satisfacción a todas las demandas del texto.

2.1. Presentamos a continuación tres frases de los *Evangelios* en cada una de las cuales entra, bajo una u otra forma concreta, la palabra Γαλιλαία la cual conlleva en sí, en todos los casos, incoherencia o anomalía de algún tipo. Son éstas: προάξω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, Mt 26, 32 y Mc 14, 28. ὡς ἐλάλησεν ὑμῖν ἔτι ὧν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ, Lc 24, 6. συστροφόμενων δὲ αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ, Mt 17, 22.

2.2. El contexto de la frase primera, puesta en boca de Jesús, presupone que éste, después de su resurrección, llevará a sus discípulos a *Galilea*, donde se despedirá de ellos con su ascensión a los cielos. Esto lo dice Mt 26, 32 y 28, 10, y se cumple, efectivamente, en Mt 28, 16, donde afirma:

οἱ δὲ ἕνδεκα μαθηταὶ ἐπορεύθησαν εἰς τὴν Γαλιλαίαν.

Pero (y aquí empiezan las anomalías que rodean a la expresión εἰς τὴν Γαλιλαίαν), pese a que también dice eso mismo Mc 14, 28 (y 16, 7), no se lleva a la práctica en él, sino que en este evangelista, en el mejor de los casos (si aceptamos como auténtico 16, 9 y ss., opción por lo demás no aconsejable) sucede que Jesús se apareció y despidió de sus discípulos *no en Galilea* sino en Jerusalén. Y que esto mismo se exige para Mc 16, 9 y ss. lo demuestra palmariamente el hecho de que todo ese contexto de Mc 16, 12-19, es la réplica exacta de Lc 24, 33-52,

y en este lugar Lucas expresamente indica que los hechos ocurren *en Jerusalén*. Pero las anomalías implícitas en la referida forma εἰς τὴν Γαλιλαίαν van todavía más allá, pues sucede que hay algún manuscrito, a lo que parece del siglo III d.C., en el que el texto de Mc 14, 28, προᾶξω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν, falta ².

2.3. Resulta así que una noción tan importante como la de la aparición y ascensión de Jesús *en Galilea* sólo ocurre en Mateo. Pero esta información exclusiva de Mateo es contradicha por Lucas y los *Hechos de los Apóstoles*, quienes no aluden para nada a esa información que da Mateo, sino que, por el contrario, afirman tanto Lc 24, 33-36 como Hech 1, 4, que Jesús se apareció a sus discípulos *en Jerusalén*, y Lc 24, 50 (y lo mismo se deduce de Hech 1, 3 y ss.) que ascendió a los cielos no en Galilea sino en las cercanías de Jerusalén, en la zona de Betania. La cosa esta aparece también clara en Hech 1, 4, donde se dice que Jesús, tras su aparición, mandó a sus discípulos, en el momento de la ascensión, que durante algún tiempo no se alejarán de Jerusalén.

2.4. Pero hay todavía más datos que restan autoridad a la expresión citada de Mt 26, 32. Son éstos: la construcción gramatical de προᾶγω εἰς con acusativo de cosa concreta como es el caso que presenta Mateo (*a Galilea*) es inusual e insólita y sólo aparece aquí, pues en el otro lugar, 2, 9, en que Mateo utiliza el verbo προᾶγω, no va acompañado de ningún acusativo de dirección. Y es que la construcción propia de este verbo con εἰς y acusativo implica que este acusativo sea algo no concreto, como ocurre en Mateo, sino abstracto o εἰς τὸ πέραν. Para convencerse de ello no hay más que acudir al Linddell-Scott, que presenta, por el contrario, el siguiente tipo de construcciones de προᾶγω: εἰς ἀμπλακίην (Teognis 386), εἰς μῖσος (Jenofonte, *Hist. griega* 3, 5, 2), εἰς ἔγθραν, εἰς ἀνοιαν, εἰς γέλωτα y προᾶγεται λαλεῖν También F. Zorell, *Lexikon Graecum Novi Testamenti*, y W. Bauer, *Wörterbuch zum Neuen Testament*, donde aparece εἰς τὴν βασιλείαν (Mt 21, 31) y εἰς χρίσιν (1 Tim 5, 24). En resumen, todos estos datos dejan en situación muy débil y comprometida la naturaleza de la expresión de Mt 26, 32.

2.5. Por lo que toca a la expresión de Lc 24, 6 ὡς ἐλάλησεν ὑμῖν ἐτι ὄν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ, hay que hacer varias matizaciones, todas las cuales ponen en entredicho la autenticidad del giro ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ. En primer lugar, tales palabras sólo aparecen en Lucas, pero no (lo que es extraño y llamativo) en Mc 16, 7, ni en Mt 28, 7, a pesar de que también estos evangelistas describen el mismo contexto en el que en Lucas son pronunciadas (se trata del momento aquel en el que un ángel se aparece

² Cf. D. E. Nineham, *Saint Mark* (Londres, reed. de 1976) p. 387.

a las mujeres que de madrugada acuden a visitar el sepulcro de Jesús). En segundo lugar, tampoco es rigurosa y completamente cierta la información de esta frase de Lucas (a saber, que Jesús anunció a sus discípulos, *cuando todavía estaba en Galilea*, su pasión, muerte y resurrección). En efecto, según se deduce del total de los *Evangelios*, Jesús dio esa información a sus discípulos en *tres* ocasiones. Pues bien, sólo una de ellas la dio estando en Galilea, según Mt 17, 22-23 y Mc 9, 30-32. Y ésta fue la segunda vez que Jesús se refirió a esos hechos. En cambio, los otros dos anuncios del mismo hecho los hizo, el primero estando en Cesarea de Filipo, según Mt 16, 13-21 y Mc 8, 27-31, y el segundo en Efraín, cerca de Jerusalén, según Jn 11, 54.

2.6. En lo que se refiere a la tercera frase de las señaladas al principio de este apartado, que dice *συστρεφομένων δὲ αὐτῶν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ* Mt 17, 22, es menester también hacer la siguiente observación. La construcción gramatical de este verbo con *ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ* es incoherente por absurda, pues *συστρέφωμαι* no significa sino «arremolinarse, amontonarse, formar un corro compacto» y en modo alguno «moverse juntos por, recorrer juntos», como suele interpretarse³. El justo valor de este verbo se ve bien en I Mac 12, 50, que dice *ἐπορεύοντο συνεστραμμένοι ἔτοιμοι εἰς πόλεμον*. Que hay una incoherencia en la construcción gramatical referida, que hace incompatible *συστρεφομένων* con *ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ* lo demuestra el hecho de que así fue sentido por los comentaristas y copistas, quienes, conscientes de ello, introdujeron para sustituir al verbo citado la forma *ἀναστρεφομένων*, la cual, sin embargo, por razón de su conveniencia al texto y contexto, evidencia su carácter de *lectio facilior*.

2.7. La solución, a nuestro parecer, va por otros caminos, ya que el problema no reside en *συστρεφομένων*, sino en el giro *ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ*, como lo demuestra el hecho de que tal expresión conlleva incoherencias no sólo en esta frase sino también en las otras dos estudiadas. He aquí nuestra argumentación. Primero: las tres frases en que aparece, bajo uno y otro aspecto, la forma *Γαλιλαία*, implican una *conversación íntima* entre Jesús y sus discípulos. En Lc 24, 6, y Mt 17, 22, tal conversación íntima gira, como el contexto indica, en torno al anuncio de la Pasión y hechos subsiguientes, y en Mt 26, 32, sobre los consejos que Jesús dará a sus discípulos antes de su ascensión, consejos que, efectivamente, se cumplen, aludiéndose a ellos precisamente con alguna forma del verbo *λαλέω* en Mt 28, 18, donde dice: *καὶ προσελθὼν ὁ Ἰησοῦς ἐλάλησεν αὐτοῖς λέγων*, en Mc 16, 19, con la expresión *μετὰ τὸ λαλῆσαι*, con lo que concuerdan Hech 1, 4, donde, en igual situación, se dice de

3 Cf. por ejemplo, la traducción que de este pasaje da Juan Mateos, *Nuevo Testamento* (Madrid 1974) p. 84, que dice: «Mientras recorrían juntos Galilea les dijo Jesús».

Jesús y sus discípulos: ὁπτανόμενος αὐτοῖς καί λέγων τὰ περί τῆς βασιλείας τοῦ θεοῦ, y Lc 24, 44, que se refiere a esas instrucciones con la forma εἶπεν.

Pues bien, y en resumen, *conversación íntima* se dice λαλιά, según se ve en Jn 4, 28 y ss., Mc 2, 2 y Lc 22, 4. Y, en efecto, el anuncio de la Pasión, muerte, resurrección y ascensión lo hacía Jesús a sus discípulos en *conversación privada e íntima*, según se indica en Mt 16, 20 y 20, 17, Mc 8, 30 y 9, 30, y Lc 9, 21, así como que Jesús, antes de su ascensión, se dedicaba siempre a λαλεῖν con sus discípulos. Segundo: hay constancia documental de la confusión entre γαλιλαῖος y λαλιά en Mt 26, 73 y Mc 14, 70, donde unos manuscritos presentan una de estas formas y otros otra (como la hay incluso entre ἐλάλησεν y ἐτέλεσεν, en Mt 19, 1). Tercero: parece que todos los hechos convergen a señalarlos que también en los caso que venimos analizando ha ocurrido lo mismo, a saber, que la forma originaria era λαλιά en todas las frases citadas, adoptando la forma precisa del caso pertinente, sustituida luego por la *lectio facilior* Γαλιλαία (en razón de su uso abundante y su condición de principal teatro de operaciones de Jesús). Cuarto: efectivamente, la presencia de λαλιά en todas las frases citadas elimina todas las anomalías que Γαλιλαία suscitaba, y así se ajusta perfectamente a las exigencias de construcción gramatical y del significado propio de συστρεφομένων, «arremolinarse» y también de προάγω (así, por ejemplo, Platón, *Ti.* 22a, escribe προαγαγεῖν... αὐτοὺς... εἰς λόγους, Demóstenes 21, 79, οὐ γὰρ ἔγωγε προαχθεῖην ἂν εἰπεῖν, y, sobre todo, Menandro 164, προάγεται λαλεῖν).

J. VARA
Salamanca